

## Los Libros

ÚLTIMOS POEMAS, por *María Monvel*. Editorial Nascimento.

«La luz que se apaga», como el bello título de Kipling, merecería llamarse este último destello maravilloso de la sensibilidad de la gran poetisa desaparecida. En los cuadros blancos y purísimos de las ciento cincuenta páginas de que consta este volumen, velan palabras sencillas, desnudas, sagradas casi en su sobria limpidez. Muchas de ellas son conversaciones sostenidas con la voz incógnita que la llamaba, al borde mismo del misterio, presta ya a partir:

¿Es verdad que te llamo  
sin alcanzar respuesta?  
¿Pido, inútil, tu amparo,  
mientras alguien me acecha?  
¿Grito y tú no respondes?  
¿lloro y tú no me besas?  
¡No, tú no me abandonas...  
Yo me he tornado ciega!  
.....  
¡No penetra tu grito  
tras la muralla eterna!

Una emoción contenida, como la de un rostro que se crispa para no estallar en sollozos; un trasunto místico-filosófico que ennoblece y eleva, y finalmente una serenidad profunda

deslizándose por los estratos subterráneos del alma; todo esto hay en la obra que Nascimento ha editado con amor de artífice y que las antologías de América recogerán, sin duda, con sobrada justicia.

CANCIONERO SECRETO, por *Marcos Fingerit*. La Plata, Argentina

Si alguien dudara de la existencia de un fuerte movimiento de retorno a los clásicos castellanos en la poesía, bastaría con abrir las páginas de este libro para convencerse de aquella verdad. Su autor, que ya publicó en sus ediciones «Fábula» los versos de Juan de Salinas, sigue por ese camino de la lírica, ceñido a las bellas formas antiguas y a ese tono conceptual, sin rebuscamientos, en que hablaron Juan de la Cruz y la Santa de Avila:

«Cala el tiempo salud de natalicio,  
espacio y ser revisten sus virtudes,  
la pureza desplómase en aludes  
que despojan la tierra de su vicio.  
Está llegando el ángel que en la busca  
del ígneo monstruo abandonó su estrella:  
sus armas claras la azucena sella;  
razón adversa en vano se le aduzca.  
Anímase la lengua en alabanza;  
desbrídase del miedo a los perversos;  
el alma como oveja tras el manso.  
Entran en una bienaventuranza  
cabal los susceptibles universos  
de los sentidos puestos al descanso».